



EL MAYORDOMO CRISTIANO

Un Mayordomo es un administrador de los bienes de otro y su propósito es enriquecer al dueño de todas las cosas que tiene bajo su responsabilidad. La Biblia nos dice: “Se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel” (1 Corintios 4:2).

“La palabra griega para administradores es *oikónomos*, que también se traduce como «mayordomos». Dios nos ha hecho sus mayordomos al confiarnos el cuidado de este mundo y valiosos talentos, para cumplir con un elevado propósito. Un buen mayordomo de Dios presentará en su vida lo siguiente:

Reconoce la soberanía de su Señor

Esta es la característica fundamental de un fiel mayordomo. Reconocer a Dios como el Creador de todo lo que existe (Salmos 24:1), como el dueño del oro y la plata (Hageo 2:8), de nuestro cuerpo (1 Corintios 6:20), nuestra familia (Ezequiel 18:4), y de todo que le pertenece.

Reconoce su condición de mayordomo

La Mayordomía nos enseña que nuestros derechos tienen límites. A Adán y Eva Dios les dijo: «De todo árbol podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás...» (Génesis 2:16-17); de la misma manera estableció un día específico para su adoración (Éxodo 20:8-11), nos pide el diezmo de todo lo que recibimos reconociendo su soberanía (Malaquías 3:10), ha establecido el decálogo para regir nuestra conducta moral, en fin todo esto es para nuestro propio bien.

Es fiel en lo más mínimo

«El que es fiel en lo poco, también lo será en lo mucho; y el que no es íntegro en lo poco, tampoco lo será en lo mucho. Por eso, si ustedes no han sido honrados en el uso de las riquezas mundanas, ¿quién les confiará las venideras?» (Lucas 16:10-11). Nunca pienses que un acto, un pensamiento, una moneda, unos gramos, 5 minutos, etc., son de poca importancia y que nadie se dará cuenta. Quien es cuidadoso con los pequeños detalles también lo será con las grandes responsabilidades.

Usa adecuadamente los talentos que le han sido confiados

Es triste ver a personas talentosas desaprovechando o haciendo mal uso de sus dones, pierden el tiempo ante el televisor, en las redes sociales, en conversaciones triviales, etc. La ociosidad es un terreno peligroso y propicio para vicios, malos pensamientos y malos hábitos. Dios desea que usemos sabiamente los talentos que nos ha confiado mediante un servicio fiel a Él y al prójimo” (*Tomado de Revista Adventista de España, 1 marzo, 2016*).

Conclusión

El mayordomo administra los bienes de otro para enriquecerlo. En el sentido bíblico el fiel mayordomo administra los bienes de Dios. Reconoce la soberanía de su Señor, su condición de mayordomo, y su fidelidad en lo mínimo para usar y administrar con sabiduría lo que Él ha colocado en sus manos. Lea Mateo 25:14-30 y extrae tres consejos para tu vida.

- ¿Qué enseña esta parábola en cuanto a la mayordomía?
- ¿Te consideras un buen mayordomo de Dios? ¿Por qué?